

La Situación.

Política, Comercio, Industria, Literatura, Noticias, Variedades.

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL.

COLON, (COLOMBIA,) OCTUBRE 8 DE 1894

NUM. 29

La Situación.

Redactor

y

Administrador propietario:

José del C. Varela.

Colón.—Colombia.

Se publica cuatro veces al mes por años.

La suscripción mensual vale cincuenta centavos, dos pesos la semestral, y tres pesos la anual.

Número suelto, vale diez centavos.

Avisos accidentales de una pulgada, una inserción \$9.00. Avisos permanentes a precios convencionales. Remitidos \$8.0 por columna.

Todo pago debe hacerse anticipadamente.

Se canjea con periódicos nacionales y extranjeros. Los remitidos vendrán provistos de una firma y los garantice. Los originales que no se publican no se devolverán.

Lunes, octubre 8 de 1894.

DISCURSO.

pronunciado por el señor doctor Luis A. Robles en la Cámara de Representantes, en la sesión del día 13 de septiembre. (De La Patria de Bogotá).

Voy a decir unas pocas palabras solamente, y todas ellas para hacer rectificaciones.

La primera rectificación que tengo que hacer es referente al honorable Representante González Valencia. En el calor de mi discurso de ayer me tropecé con el Consejo de Estado, y dije con este motivo cosas que yo tengo pensadas, de tiempo atrás, de esta institución, sin distinción de países. Para expresar de un modo gráfico mi concepto respecto de la institución, dije, más o menos, que ella me causa la impresión que causan ciertas personas de todos conocidos, buenas, corteses, de cierta buena fama; pero de buena masa también, es decir, plásticas, sin virilidad, que sirven a ciertos gobernantes para todo lo que ellos desean.

Estas palabras mías, dichas por vía de ilustración, han sido tomadas, según se me ha informado, como alusiones personales contra el honorable Representante González Valencia, quizás por ser el único miembro de esta Cámara que haya ocupado asiento en el Consejo de Estado, y también quizás por el desacuerdo en que nos hallamos él y yo sobre la proposición que se discute. Con toda espontaneidad declaro, del modo más sincero, que mis palabras no tuvieron la intención que se les ha atribuido. Yo soy agresivo, no lo soy por temperamento ni por educación, y no se debe creer que quiera atacar a ninguno de mis colegas gratuitamente. Del señor doctor González Valencia no tengo quejas de ninguna clase y son, además, distintas mis ideas respecto del honorable Representante.

Las otras rectificaciones que tengo que hacer se refieren a conceptos emitidos por el señor Ministro de Hacienda en su último discurso. Yo no conozco todos los argumentos del señor Ministro, porque cuando llegué ya él estaba en ejercicio de la palabra. Me limitaré, pues, a los que le oí, únicos a que se refieren mis notas.

“El Congreso no puede ejercer facultades que no lo estén atribuidas por la Constitución” ha dicho el señor Ministro, y, partiendo luego del supuesto de que la Constitución no ha dicho quién debe decidir cuándo un contrato está o no de acuerdo con la ley de autorizaciones, concluyo que hay un vacío constitucional que es necesario llenar por medio de la ley. En mi concepto no hay tal vacío; de la obligación que tiene el Poder Ejecutivo de dar cuenta al Congreso de los contratos que celebra, y de la facultad que tiene el Congreso de aprobar o improbar los contratos, se deduce que es a esta entidad a quien le corresponde decidir cuándo debe o no ejercer tal facultad.

Pero, admitiendo la existencia del vacío constitucional con relación al Congreso, ¿en dónde está en la misma Constitución el artículo que dé la facultad al Consejo de Estado?

El señor Ministro de Hacienda. No lo hay en la Constitución. Lo que se quiere es darle esa facultad al Consejo por medio de la ley.

El señor Robles. Le entendí otra cosa al señor Ministro. Pero está bien; se trata de darle al Consejo esa facultad por medio de la ley que debe expedir el Congreso, por supuesto. Y ¿por qué habría el Congreso de conferirle esa facultad al Consejo de Estado y no podría reservársela a sí mismo?... El señor Ministro. Puede hacerlo el Congreso.

El señor Robles. Pero no es eso lo que desea ni lo que indica el Poder Ejecutivo. Lo que indica es que el Congreso se desprenda de esa facultad y la transfiera al Consejo de Estado. Por desgracia, parece que le será fácil al Ejecutivo la realización de su deseo. A este Congreso parece que le es indiferente que se le cercenen facultades.

El señor Ministro. Lo que se desea es que haya quien decida en caso de desacuerdo entre el Congreso y el Gobierno.

El señor Robles. Y ¿dónde está en el país el funcionario o corporación que pueda colocarse por encima del Gobierno? ¿Se quiere que demos sujetos a las resoluciones del Consejo de Estado?

El señor Ministro. El Congreso pudiera decidir que halla fuera de la ley de autorizaciones un contrato que realmente se halle dentro de ella.

El señor Robles. ¿Y por qué suponer que el Congreso habría de obrar de tal modo, al fijar la inteligencia de instrucciones que él mismo había dado? ¿Y por qué no suponer que el Consejo, o cualquiera otra entidad, proceda en el mismo modo, o del modo contrario, para sustraer contratos del examen del Congreso? ¿Es decir que sólo en las Cámaras Legislativas se hallan colombianos imbéciles?

Si admitiéramos como cosa lícita que el Ejecutivo pudiera ponerle pleito al Congreso sobre la cesación y el modo de ejercer sus facultades, ya no tendríamos para qué volver a estos puestos. Amplíemos el procedimiento y se verá que el Poder Legislativo puede quedar así solo.

Ejemplos: El artículo 76 de la Constitución dice:

“Corresponde al Congreso hacer las leyes;

“Por medio de ellas ejerce las siguientes atribuciones:

“2.ª Modificar la división general del Territorio con arreglo a los artículos 5.ª y 6.ª, y establecer y reformar, cuando convenga, las otras divisiones territoriales de que trata el artículo 7.ª.”

¿Quién decide cuándo conviene reformar las otras divisiones territoriales de que trata el artículo 7.ª?

El Congreso mismo, decimos nosotros; pero el Ejecutivo pudiera, de acuerdo con su teoría, que ha encontrado defensores en la Cámara, decir: “No, la Constitución no ha dicho quién decide cuándo conviene; luego hay un vacío en la Constitución que conviene llenar por medio de la ley; luego... el Consejo de Estado.”

La atribución 4.ª dice:

“Disponer lo conveniente para la administración de Panamá.”

Supuesta la vigencia de esta atribución ocurre preguntar: ¿y quién decide qué es lo conveniente para Panamá? Y surge, por supuesto, la misma cuestión. Luego... el Consejo de Estado.

La atribución 5.ª dice:

“Variar, en circunstancias extraordinarias y por graves motivos de conveniencia pública, la actual residencia de los altos Poderes nacionales.”

¿Quién decide cuándo las circunstancias son extraordinarias y

cuando hay graves motivos de conveniencia pública? La misma cuestión y el mismo Consejo....

Hallado este camino, no es difícil promover el pleito cuando se trate del ejercicio de cualquiera de las facultades del Congreso, y, aceptada la solución que indica el Gobierno, no se necesita de más para que quede convertido en objeto de burla el ejercicio del Poder soberano.

Pero no paran en esto las opiniones del Gobierno. Oigamos al señor Ministro: “Para qué aprobar o improbar si el contrato ha surtido ya sus efectos?” Según esto, parece que en concepto del Ejecutivo es bastante que en un contrato haya habido cumplimiento de las partes para que tal contrato quede saneado e intocable, aunque se haya celebrado sin autorizaciones, o excediendo las autorizaciones de la ley. No es así por fortuna. ¿Pero para qué se imprueba, dice el señor Ministro, si ya ha surtido sus efectos? Se imprueba, o se deja de aprobar, para hacer patente la nulidad, y porque mediante la declaración de nulidad se verifican las restituciones. Dice así el artículo 1,746 del Código Civil:

“La nulidad pronunciada en sentencia que tiene la fuerza de cosa juzgada, da a las partes derecho para ser restituidas al mismo estado en que se hallarían si no hubiese existido el acto o contrato nulo, sin perjuicio de lo prevenido sobre el objeto o causa ilícita.

“En las restituciones mutuas que hayan de hacerse los contratantes en virtud de este pronunciamiento, será cada cual responsable de las pérdidas de las especies o de su deterioro, de los intereses y frutos, y del abono de las mejoras necesarias útiles o voluptuarias, tomándose en consideración los casos fortuitos, y la posesión de buena o mala fe de las partes; todo ello según las reglas generales y las disposiciones especiales.”

Venamos un caso práctico. El Poder Ejecutivo vendió un bien nacional, para cuya enajenación no estaba autorizado; el Capitolio, por ejemplo. Oportunamente otorga y registra la escritura pública de venta, y recibe el precio, y lo destina a los gastos comunes de la Administración. El comprador a su vez enajena la finca a uno o a muchos individuos. Uno o dos años después, el Congreso encuentra el contrato entre los documentos anexos a la Memoria de algún de los Ministerios, o lo pide al Gobierno. Se pregunta: ¿puede el Congreso aprobar o improbar tal contrato? No habría objeto, dirá el señor Ministro; ya el contrato ha surtido sus efectos. A juicio del señor Ministro aquello sería de *clavo pasado*.

Si habría objeto, decimos nosotros: el de que anula el contrato se verificarán las restituciones, de acuerdo con el artículo 1,746 del Código Civil. Para el caso supuesto habría, además, la siguiente disposición (artículo 1,748 del mismo Código): “La nulidad judicialmente pronunciada, da acción reivindicatoria contra terceros poseedores, sin perjuicio de las excepciones legales.” Podríamos, pues, reivindicar el Capitolio. No habría, por lo mismo, lo que en el lenguaje vulgar de los negocios se conoce con el nombre de *clavo pasado*.

Juzga el señor Ministro que son impertinentes las cuestiones de derecho civil que yo he tratado en el curso de estos debates. Se dice esto porque se ha olvidado, seguramente, con qué motivo he tratado esas cuestiones. Voy a recordarlo. Se habló aquí, y habló de ello no sólo el señor Ministro, sino también algún Representante; se habló aquí de derechos adquiridos por los particulares que contratan con el Gobierno y de las indemnizaciones a que tendrían derecho si los contratos fueran improbados por el Congreso. Ahora mismo, el señor Ministro acaba de hablar de los contratos que ya han surtido sus efectos, con el objeto de persuadir a la Cámara de la inutilidad de improbarlos. En cada uno de estos

juicios va envuelta, me parece, una cuestión de derecho civil, y es claro que yo no podía situarme en otro campo para impugnar tales juicios.

Lo último que nos ha dicho el señor Ministro, es que no quiere el Gobierno que el Congreso deje de cumplir con sus deberes en materia de examen de contratos. La conclusión ha debido ser ésta: debe, pues, aprobarse la proposición que se discute; pero la conclusión del señor Ministro ha sido enteramente opuesta. El ha manifestado con cierta vehemencia el deseo de que se imprueben todas estas proposiciones, tanto la principal como las que la modifican.

Paso ahora a ocuparme en la oración que acaba de pronunciar el señor General Tribin. Al leer los conceptos suyos que comenté en mi discurso del día 11 ha exclamado el honorable Representante de esta manera: “Me desconozco!” Pues eso, precisamente, me dije yo cuando oí el discurso del Representante, que ya he comentado en estos debates. “Lo desconozco!” Esta no es, no puede ser el hidalgo General Tribin, el culto Presidente de la Cámara, tan estimado por todos sus colegas, por su equidad y su benevolencia.

El señor General Tribin. Yo no emití los conceptos que se me atribuyen, honorable Representante.

El señor Robles. No estaría bien que abriéramos aquí esta causa a prueba, para recoger el testimonio de los honorables Representantes y el de los particulares que concurrieron a aquella sesión, pero me atrevería a indicarle al señor General que recogiera ese testimonio privadamente para que se persuadiera del alcance que tuvieron sus palabras, así en su espíritu como en su letra.

La verdad es que el señor General no se hallaba entonces en la más completa serenidad de espíritu. Hondamente impresionado por la

irritabilidad de que suele haber asomos entre los suyos podía calmarse con el sacrificio de alguna víctima propiciatoria, y pensó que el Partido Liberal podía estar bueno para eso. Pero halló que el Partido Liberal hace tiempo que no se resuelve a ensayar alguna barbaridad, y esto le pareció execrable al señor General. Enfadado entonces, pero verdaderamente enfadado, declaró al Partido Liberal culpable de lo que pasaba, y, para herirlos con el contraste, refirió con la vivacidad que el honorable Representante acostumbra, que él y los suyos conspiraron durante veinticinco años de día y de noche, a pie o a caballo, con armas o sin ellas.

El señor General Tribin. Esa es una caricatura de mi discurso.

El señor Robles. Es el discurso mismo, honorable Representante.

Lo que el señor General no dijo literalmente, fué que él deseaba que nos insurreccionáramos para tener la satisfacción de vernos en montoneras indisciplinadas e inermes; pero eso se deduce....

El señor Tribin. No se deduce.

El señor Robles. Se cae de su peso, honorable Representante. ¿Para qué otra cosa se puede desear que se alce un partido desorganizado y sin armas?

De cualquier modo que sea, yo celebro, en obsequio del honorable Representante, haber dado ocasión a las rectificaciones que he hecho. Así se ha visto que él es el mismo de siempre y quedan desvanecidas las penosas impresiones que produjo su primer discurso.

El señor General Tribin no quiso abandonar el campo sin lanzarme antes cierto dardo, que tengo que recoger. Pero es entendido que al recogerlo no es para entrar en ardiente debate político. A ese campo no me dejo llevar y cuando discutimos en esta Cámara, sino cuando me es imposible evitarlo. Son obvias las razones que tengo para conducirme de este modo.

Dijo el señor General que ellos (él y los suyos), ciertamente, habían hecho sus guerras; pero que nunca

habían predicado ni sancionado, “el santo derecho de insurrección.” Observo, en primer lugar, que la insurrección no fué reconocida nunca como un derecho, ni por la Constitución ni por la ley, durante las administraciones liberales. El principio fué, es verdad, constantemente proclamado en las juntas políticas y en el periodismo; y no debía causar la mayor sorpresa el que algunos veces procedieran de acuerdo con él los que lo profesaban muy sinceramente y lo promulgaban sin ambages *urbi et orbi*; pero lo que sí no tiene ninguna explicación satisfactoria es el que los que condenaban y condenan tal principio, hubieran vivido en perpetua insurrección durante un cuarto de siglo.

El señor Tribin. Porque nos oprimían.

El señor Robles. Eso es lo que alegan todos los que se insurreccionan, tengan o no tengan razón al alegarlo. Cuando los liberales se lanzan a la guerra es, precisamente, porque se consideran tiranizados.

El señor Tribin. Tomo nota de esa manifestación.

El señor Robles. Puede tomarla el honorable Representante, aunque tal vez no hay necesidad. Es claro que ningún partido se pone en armas por el placer de pelear. Todo manifiesto de guerra es una memoria de agravios; es decir, una justificación del alzamiento. No serían otra cosa los manifiestos que escribía el señor General cuando se pronunciaba.

El honorable Representante terminó con una burla. Me suplico que le levantara la excomunión. No sé a qué excomunión alude. Yo no lo he excomulgado a él ni podría hacerlo, aunque quisiera. No soy Pontífice, ni de serlo lo sería de aquel campo. Son otros los que allá pueden excomulgar, y han lanzado ya, realmente, excomuniones en los últimos días....

Cámara de Representantes.

SESION DEL 5 DE SEPTIEMBRE.

(De El Heraldo de Bogotá)

[Véase el número anterior].

El doctor Arango (R.) afirmó lo que había dicho el señor Ospina [P. N.], y éste habló nuevamente poco más o menos en estos términos:

La monstruosidad de los sucesos originados de haber puesto el Excelentísimo señor Vicepresidente su firma al pie de tales contratos, la ha presenciado con espanto el país. Esa firma fué la confirmación solemne del panamismo recién nacido [Aplausos].

Evidentemente, soy víctima de los odios de arriba. Y protesto que me vienen del modo más gratuito, sin que de mi parte haya habido más falta que mi leal adhesión a mi partido y la incontestable serenidad con que he cumplido mis deberes de Representante de la Nación, teniendo no pocas veces que enfrentarme con los órganos del Ejecutivo, en mi constante esfuerzo por defender la Constitución del país. [Aplausos].

Pondré fin a mis palabras, recordando, para que ciertos actos sean medidos y comprendidos, otro incidente, raquítico y cómico si los hay, que hará buen juego al bafío del tremendo, por sus consecuencias que acabo de defalar. Bien sonará una nota cómica después de este gran concertante dramático.

Cuando, durante las sesiones de la última Legislatura, se repasaba en Palacio la lista de los miembros del Congreso para hacer las invitaciones con que usualmente y por costumbre inmenorial reúne a su mesa el jefe del Ejecutivo en nuestro país a los Representantes de la nación, invitaciones para las cuales jamás se ha atendido exclusión alguna, al llegar a mi oscuro nombre, S. E. el Vicepresidente de la República exclamó que todo podía suceder, menos que a mí se me pusiera en el número

de los invitados. Semajante-ocurrencia saldría de sus microscópicas y lastimosas proporciones, si se quisiera comentarla; pero es eminentemente sugestiva. [Muchos aplausos].

Dicho todo esto, á lo cual me ha obligado S. Señoría el Ministro de Hacienda, que es á quien corresponde toda la responsabilidad de lo que ha ocurrido en esta parte del debate; y hecha mi defensa, espero—pues no he buscado con ella otra cosa—que seguirán mis honorable colegas y cuantas personas me conocen teniéndome por hombre honrado.

El señor Arango (S.) dijo:

Con relacion al asunto que se debate la Cámara está dividida hasta ahora en dos grupos: forman el primero los autores de la proposición y su modificación, y el segundo, todos aquellos que se han limitado á presenciar el debate. Pertenezco á este último, y no he podido menos que extrañar la vehemencia con que el Sr. Ministro de Hacienda se ha producido en el discurso que acaba de pronunciar. La proposición primitiva se refiere á los contratos que, por resolución anterior de la Cámara, han venido á la Secretaría de ésta con procedencia del Ministerio de Hacienda, y la segunda se refiere á un contrato sobre el Ferrocarril del Norte, y fué motivada por las publicaciones que á ese respecto ha hecho la prensa de la capital, con el objeto de hacerle ver al país que el Gobierno ha pagado al empresario una suma mayor de aquella á que tenía derecho. Los contratos venidos del Ministerio de Hacienda debían pasarse para su estudio á una comisión, ya que no se pidieron para dejarlos sobre la mesa de la Secretaría. Muy extraño me ha sido que el señor Ministro haya extrañado la importancia que por la Cámara se ha dado al debate, siendo así que éste ha versado sobre un punto de derecho público de suma importancia para el Gobierno, para el Congreso y para el país, y siendo así que se trata nada menos que de fijar la inteligencia de varias disposiciones de

celentísimo señor Vicepresidente, dirigido á la Cámara en sus pasadas sesiones sobre el particular, y concluyó aconsejando calma, serenidad y union.

El doctor Pulecio respondió al cargo que se hacía al Congreso de 1892 por no haber cumplido con el deber de examinar los contratos que se le presentaron, diciendo que entonces había absoluta confianza en el Gobierno y todavía no se había oído hablar de *panamismo* y *cladestinismo* y que fué el Excelentísimo señor Vicepresidente el primero que habló de *indelicadezas* cometidas y de *documentos monstruosos*, y por eso todos se habían empeñado en ayudar á hacer Gobierno honrado, según las mismas expresiones del Excelentísimo señor Vicepresidente. Agregó que él estaba sereno y que no le sorprendía la exaltación que notaba, cosa que es muy natural y que sucede en todos los Parlamentos del mundo. Que estaba satisfecho con el procedimiento del señor Ministro del Tesoro, que le hacía honor, al haber suspendido los pagos de la Compañía del Ferrocarril del Norte, hasta rectificar la medida del camino. Habló en contra del derecho de tanto, de que se había hecho uso en la licitación de algunos contratos. Hizo leer el artículo 13 de la Ley 68 de 1887, por el cual se nombran comisiones para examinar las economías que pudieran hacerse y la manera como marchan los trabajos, y observó que el jefe del Gobierno, que era entonces el General Campo Serrano, no se había dado por ofendido por este procedimiento.

Concluyó diciendo que estaba satisfecho por lo hecho con la Compañía del Ferrocarril del Norte, y que, por lo que tocaba al contrato del Teatro de Cristóbal Colon no tenía observación que hacer, porque un amigo suyo se lo había mostrado y lo encontraba correcto. [Aplausos.]

El señor encargado del Ministerio de Hacienda convino en lo dicho agregando que, como no había prohibición expresa, el Ministerio había establecido el *derecho de tanto*

peto profundo al divino Hacedor! Las aspiraciones á lo infinito nos parecen universales y extendidas como corriente magnética por todos los seres. En los rumores mismos de la naturaleza creemos oír una plegaria religiosa. Todo aspira á subir en la escala de la creación. El agua envía al cielo sus vapores, la flor sus aromas, el mineral su electricidad, la estrella su luz, el ave su cántico; todos los seres tienen alas, y todos miran á lo infinito como el polo inmóvil de la móvil vida. Pero hay un ser en el cual los rayos rotos de la vida convergen como en su foco; un ser que siente y piensa; un ser en quien la naturaleza se anima; un ser que eleva con plena conciencia todas las oraciones inconscientes del Universo hasta Dios. Este ser es el espíritu. Y el espíritu, así como para realizar la verdad necesita la ciencia, y para realizar el bien la moral, y para realizar la hermosura el arte, y para realizar la vida social el derecho; para santificar todos los fines de la vida necesita la religión.

La señora Guadalupe de Meléndez se ha ausentado de la tierra como el mártir después de una larga y penosa enfermedad, dejando en herencia á los que la conocimos, á su esposo é hijos su acrisolada virtud. Era verdaderamente religiosa; era el bálsamo consolador de esta población. Cuando ocurría y llamaban á sus puertas todos los afligidos, encontraban el consuelo, porque sentía el iman misterioso é irresistible que la unía cada vez más bajo la égida de *caridad y amor* en beneficio del pobre. ¡Qué grato es un acto de adoración, contemplando las grandezas ignotas del Sumo Hacedor! ¡Cómo corren silenciosas perlas de las mejillas del que sabe sentir; perlas que evaporándose al febril contacto del fogoso organismo, instrumento impotente para los fenómenos estéticos, suben hasta el infinito para confundirse en las regiones de la dicha con los cantos sublimes de los espíritus angélicos que adoran al Creador....

Paz para su tumba.... Consuelo para su esposo é hijos; que desde su separación de este valle de lágrimas vela por ellos en el cielo.

Bohío, 30 de septiembre de 1894.

A. A. C.

Guadalupe P. de Meléndez.

b) El mismo artículo previene que es nula la imposición de contribuciones, y toda Ley, Decreto ú Ordenanza que emanen de Corporaciones ó autoridades distintas de las nacionales, en cuanto se refiera al uso de las costas y puertos marítimos de la República;

c) El artículo 386 del mismo Código dispone que se observen las disposiciones de éste en los puertos habilitados y francos de la República.

No se necesita esfuerzo para demostrar que los impuestos de *anclaje y botes y pangas* contravienen las disposiciones legales citadas, y contrariándolas resultan *ipso facto* é *ipso jure* nulos: en consecuencia no pueden ni deben cobrarse esos impuestos, sino antes bien suspenderse su cobro, en acatamiento al artículo 144 de la Ley 149 de 1888.

Es acto de administración de los puertos de la nación el exigir ese impuesto de *anclaje y botes y pangas* á los que entren á ellos y en aguas de ellos fondeen y no solo es acto de administración sino de régimen de dichos puertos, siendo el uso de estos lo que produce ó causa el impuesto en cuestión.

Y tan es así que el artículo de la Ordenanza cuya suspensión solicito, establece un impuesto que se refiere al uso de las costas y puertos marítimos de la Nación, que voy á citar como caso concreto el del Concejo Municipal de Colon, quien ha dispuesto se cobre aquel impuesto no solo en el puerto de Colon sino en todo el litoral del Distrito. El absurdo no puede ser más patente: quiere decir que las embarcaciones que solo trafiquen ó hagan viajes en aguas del Distrito, por ejemplo, las que van y vienen todos los días entre Colon y Mindí, fracción de dicho Distrito, pagarán diariamente el impuesto, ó pagarán dos ó más veces en un mismo día, según que se trasladen á dos ó más lugares del Distrito, en los que tuvieren que anclar. Lo que acabo de exponer, lo corrobora auténticamente la nota oficial, número 23, fecha 4 de septiembre, que me dirigió el Presidente del Concejo y que contiene la Resolución que recayó á un memorial en que pedía aclaratoria de los términos en que debía cobrarse el impuesto; nota que acompaño á esta solicitud. En las precedentes razones la fundo, y no dudo que, en vista de ellas, sea resuelta favorablemente.

puesto resulta nulo *ipso facto* é *ipso jure*: en consecuencia no pueda ni debe cobrarse ese impuesto sino antes bien suspenderse su cobro, en acatamiento al artículo 218 de la Ley 149 de 1888.

Es acto de administración de los puertos de la Nación, exigir ese impuesto de cayucos y anclaje á los que entren á ellos y en aguas de ellos fondeen; y no solo es acto de administración sino de régimen de dichos puertos, siendo el uso de estos lo que produce ó causa el impuesto en cuestión.

Y tan es así que ese impuesto se refiere al uso de las costas y puertos marítimos de la Nación, que el Concejo del Distrito de Colon ha dispuesto que se cobre el impuesto no solo en el puerto de Colon sino en todo el litoral del Distrito, lo cual es absurdo, pues quiere decir que embarcaciones que solo trafiquen ó hagan viajes en aguas del Distrito, por ejemplo las que van y vienen todos los días conduciendo leche, entre Colon y Mindí, fracción de dicho Distrito, pagarán diariamente el impuesto, ó pagarán dos ó más veces en un mismo día, según que se trasladen á dos ó más lugares del Distrito, en los que tuvieren que anclar. Esto que expongo, lo corrobora auténticamente la nota oficial número 23, fecha 4 de los corrientes, que me dirigió el Presidente del Concejo y que contiene la Resolución que recayó á un memorial en que pedía aclaratoria de los términos en que debía cobrarse el impuesto, y de cuya nota se servirá U. pedir copia al Concejo, como pieza indispensable para su mejor juicio y decisión.

No está demás advertir que la interpretación del artículo 387 del Código Fiscal y su alcance, los ha fijado ya el Tribunal del Distrito Judicial, como puede verse en el *Registro Judicial de Panamá*, del 2 de junio de este año.

Colon, septiembre 28 de 1894.

SALVADOR ARCIA.

Irlanda en Colombia.

República de Colombia.—Departamento de Panamá.

Salud, octubre 2 de 1894.

Señor Prefecto de la provincia.

Nosotros los que firmamos este esquete, pedimos de la imparcialidad y buena administración de U. se sirva

peñado en determinar en el seno de esta Cámara cuál es la comisión á cuyo estudio deben pasar los contratos; porque él debe saber que las Cámaras tienen la facultad privativa de darse los reglamentos necesarios para la dirección de sus trabajos, con prescendencia absoluta del Gobierno, á tal punto que los Reglamentos dichos no están sujetos á la sanción ejecutiva. Irregular es, de consiguiente, que á nombre del Gobierno, se razone por sus Ministros en lo relativo á la manera como deban ser organizadas las comisiones que en cada Cámara deben preparar los trabajos de éstas.

Para que S. S. se persuada de que aquí no se tiene el propósito de censurar los actos del Gobierno por puro capricho, y que se busca la verdad en todo, me permito hacer leer en la Memoria de S. S. el Ministro del Tesoro, una resolución que explica en gran parte la conducta del Gobierno en lo relativo á los contratos del Ferrocarril del Norte, y que aleja toda duda respecto de su conducta en ese asunto.

Se leyó.

Dirigiéndose al doctor Pulecio: "No sé si el honorable Representante conocía el documento que acababa de leerse, ó si se había fijado en su naturaleza y alcances; ni tampoco si insistirá en la modificación después de la lectura de dicho documento.

Soy uno de los que reconocen la alta honorabilidad del actual jefe del Gobierno, y abrigo la convicción de que no habrá nada de irregular en sus actos; y confío en que las comisiones de la Cámara que estudien los contratos de que ahora nos ocuparemos, llegarán á un resultado satisfactorio para él. Debo manifestar, sin embargo, que desde que empezó á discutirse aquí lo relativo al arrendamiento de las salinas marítimas, me sentí como sobrecoigido de espanto, porque he llegado á temer el gran perjuicio que por él recibirán varios Departamentos y que el producto de la demás salinas de la República venga á menoscabarse."

El General Tribin habló en contra de la proposición y manifestó la necesidad que había de legislar sobre la materia, de examinar los contratos celebrados por el Gobierno. Hizo leer un Memorial del Ex-

ga necesidad de celebrar algun contrato para cualquier servicio urgente, no encontrará quien quiera celebrarlo, por lo contingencia de que tal contrato sea improbadó dos ó cuatro años despues. Dió explicaciones sobre el contrato de arrendamiento de las bodegas de Bogotá y de las minas de Muzo y Cosquez. Por ser avanzada la hora quedó con derecho á la palabra el señor encargado del Ministerio de Hacienda.

Sueltos.

—Acompañamos á nuestro amigo, señor D. Porfirio Melendez, en el duelo que la muerte de su esposa, señora doña Guadalupe Perez de Melendez ha traído para su hogar.

—De paso en esta ciudad estuvo pocos días el señor D. Francisco Polanco, y siguió viaje para Guatemala.

—Nuestro sentido pésame á la familia de nuestro amigo, señor D. Julio Santo Domingo: inútiles fueron los esfuerzos para arrancar de brazos de la muerte el último de sus hijos, rindiéndose al fin al peso del hado fatal.

—Muy cordial saludo de bienvenida presentamos al señor D. José Ramon Abello, quien está otra vez entre nosotros, de regreso de una escursión que había hecho á Santa Marta, su ciudad natal.

REMITIDOS.

Bálsamo consolador.

Creemos profundamente con toda nuestra conciencia, con todo nuestro corazón en la inmortalidad del alma y en la necesidad de la religión. La inmortalidad del alma es un estudio muy extenso y de gran interés; es la base fundamental de todos los conocimientos del hombre, de todos sus cálculos; porque si el alma no fuese inmortal ¿á qué conducirían los estudios prolifos de la naturaleza?... Nuestras almas tienen su origen en el infinito; su fin en el infinito tambien....

Dios es el infinito de los infinitos, lo desconocido. ¡Ah! ¡Qué sacrosanto recogimiento domina al espíritu con la contemplación de lo infinito que nos rodea! Nuestro origen se pierde en las tenebrosidades del tiempo; Bendite seas, ciencia querida, que abres al alma el templo infinito donde se adora con res-

beza estas líneas.

Prototipo de madres, mucho debe haber sufrido en el momento en que, su alma abandonando la materia, remontó su vuelo, á las regiones de lo desconocido! El porvenir de sus siete hijos que deja huérfanos y en edad tierna, tuvo que hacerla sufrir; pero nosotros que la conocimos y tratamos, y que presenciamos con cuanta resignación sobrellevó la dolencia que la ha llevado á la tumba; creemos que á pesar de lo doloroso que tuvo que serle la separación de sus hijos á quienes amaba, acató en sus últimos instantes los altos designios del Altísimo, y murió como buena creyente: resignada! Conocedores y admiradores de las múltiples virtudes que adornaron á la extinta, lamentamos profundamente su pérdida, y pedimos al Dios de misericordia; al Dios de justicia, dé al conyuge sobreviviente, nuestro amigo Porfirio, el valor moral de que tanto necesita en estos momentos.

Bohío, octubre 1.º de 1894.

O. SUAREZ C. JUAN T. MELENDEZ. P. O' CALLAGHAN. FLORENO COHEN.

Cuestion de derecho.

Señor Presidente del Tribunal superior del Distrito judicial de Panamá.

Yo, Salvador Arcia, vecino de la provincia de Colon, expongo respetuosamente como sigue:

El artículo 144 de la Ley 149 de 1888 estatuye que todo individuo que crea que una Ordenanza es contraria á la Constitución ó á alguna ley, puede pedir su suspensión ante el Tribunal del respectivo Distrito Judicial.

Haciendo uso de este derecho pido la suspensión del artículo 1.º de la Ordenanza número 70, de 18 de julio de 1894, expedida por la Asamblea del Departamento de Panamá, en cuanto ese artículo autoriza á los Concejos municipales para que establezcan y cobren los impuestos de *anclaje y botes y pangas*.

Juzgo que estos impuestos, como contrarios á la Ley, no han podido ser autorizados ó decretados por la Asamblea, mucho menos por los Concejos municipales.

Las razones en que me fundo son perfectamente legales, á saber:

a) Conforme al artículo 387 del Código Fiscal, no es permitido á los Departamentos, ni á otra entidad política de la República, el régimen y la administración de las costas y puertos marítimos de la nación.

disposiciones de los artículos 129 inciso 3.º, 130 inciso 2.º y 142 de la Ley 149 de 1888.

Colon, septiembre 28 de 1894.

SALVADOR ARCIA.

Señor Juez primero del Circuito.

Yo, Salvador Arcia, vecino de la provincia de Colon, expongo ante U. como sigue:

El artículo 221 de la ley 149 de 1888 estatuye que todo individuo que crea que un Acuerdo municipal deba ser suspendido, puede pedir la anulacion ante el Juez de Circuito.

Haciendo uso de este derecho, pido la anulacion del artículo 51 del Acuerdo número 1.º de 20 de enero de 1894, expedido por el Concejo municipal de Colon, en cuanto ese artículo establece el impuesto de *anclaje y botes*, cobrándose por los cayucos q' atraquen cargados y por el anclaje de las embarcaciones que hacen el comercio de cabotaje entre este puerto y los demás de la provincia por fondear en la bahía.

Juzgo que este impuesto, por ser contrario á Ley, no ha podido ser decretado por el Concejo.

Las razones en que me fundo son perfectamente legales, á saber:

a) El artículo 218 de la Ley 149 de 1888 dice que son nulos los Acuerdos expedidos en contravención á disposiciones de la Constitución, de las Leyes y de las Ordenanzas.

b) El artículo 210 de la misma Ley prohíbe á los Concejos Municipales intervenir en asuntos que no sean de su competencia, ya sea por medio de Acuerdos ó de simples Resoluciones.

c) Conforme al artículo 387 del Código Fiscal no es permitido á los Departamentos ni á otra entidad política de la República, el régimen y la administración de las costas y puertos marítimos de la Nación.

d) El mismo artículo previene que es nula la imposición de contribuciones y toda Ley, Decreto ú Ordenanza que emanen de Corporaciones ó autoridades distintas de las nacionales, en cuanto se refiera al uso de las costas y puertos marítimos de la República.

e) El artículo 386 del mismo Código dispone que se observen las disposiciones de éste en los puertos habilitados y francos de la República.

No se necesita esfuerzo para demostrar que este impuesto de cayucos y de anclaje contraviene las disposiciones legales citadas, y contravieniéndolas, el in-

te cosa y que no tenemos otro axioma que el que nos producen las taguas para proveer á nuestras necesidades.

Nosotros esperamos en nombre de la Providencia que nos mire con ojos propicios y con corazón tierno y amoroso á la pobre humanidad, pues nosotros no tenemos ningun abogado que nos proteja en este asunto, y solo esperamos tenernos en los auxilios de U., pues de lo contrario quedaremos á sufrir la más cruel tiranía de los que pretenden ser arrendatarios de los referidos taguales.

Nos suscribimos de U. con esta obediencia y honor.

R. Murgas, Manuel E. Medina, Juan Castillo, J. Cedeño, José del C. Albeo, Juan Rivera, Juan Jimenez, Domingo Blanco, Martín Jaen, José Carey, Víctor Zorrilla, Valerio Aguirre, Juan Magaleon, Aurelio Aguirre, M. Villa, Andrea Bolívar, Juan A. Torres.

No brilla la literatura en el anterior memorial, pero brilla la verdad en los hechos. Los que escriben el memorial—que ni abogado tienen—cuentan con el mejor apoyo: la ley escrita y el Gobierno que está llamado á cumplirla. Si el arrendamiento solicitado por el señor Céspedes, se llevara á cabo, se consumaría, á sabiendas, la más grande de las injusticias. Poblaciones enteras que de tiempo atrás cultivan esos bosques, los explotan y en ellos tienen la vida, se darían con el proyectado á no solo en ruina sino en la peor de todas no es la d quien como mercancia se vende en mercado de opresividad es la que se soportará. El propietario que en tierra tenga en Irlanda no es un área de tierra mayor que ñor Céspedes pretende; equitativo á la riqueza de un indivi miseria, sobre la ergástula de blos á quienes si se les quita la tagua, se les quita el pan. El Gobierno que, sin duda, no ha tenido noticia de estas cosas, la tiene ahora y seguirá teniéndola completa, porque en *la Situación* y otros periódicos del Departamento y de Bogotá se hará luz y más luz. Miguel, Río Indio, Bohío Soldado, Salud, Lagarto, Chagres, leguas y leguas de territorio, todo va á ser tributario de una persona que ofrece pagar mil cien pesos al año, cuando los frutos que va á sacar importarán vastísima ganancia para los pueblos explotados hambre, servidumbre y

CANTINA Y SALON DE BILLAR DE PIO EMILIANI. CALLE DEL FRENTE

Colon, R. C.
Gran surtido de licores de la Casa E. Cosenier y Ca de Paris
y otras marcas. -- Abarrotes etc.

Agencia de la acreditada Cerveza
La Louisiana.

Los articulos de este establecimiento
son de lo mas fino que viene a es-
ta plaza y se venden todos por mayor y menor.

Hotel frances.—En la calle de
Frente, cerca de la Estacion del ferrocarril. Edificio central y ventilado.
Servicio de primer orden. Precio
modico. Propietario, Romeo Masori.

LAS PILDORAS Y UNGÜENTO de HOLLOWAY



SON EN
Verdad Médicinas de Bendición y Alivio
Para los enfermos.

Si Padece Vd. de
Indigestion, falta de energia,
Estómago desordenado, Hí-
gado perezoso ó tension?
Pruebe las Píldoras,
y se le repondrá la salud
el apetito y la fuerza.

Si se ha resfriado vd.
ó sufre del pecho ó Reumatismo,
Gota, ó Neuralgia?

Aplíquese el Ungüento.
Pues cura como un encanto. Para
las cortadas, heridas, contu-
siones, tensiones

NO TIENE RIVAL.

Estos remedios tienen un valor
incalculable
para las mujeres. Para los niños
y viejos son inestimables.

Elaborados solamente en el
Street (antes 533, Oxford Street), Londres.
por todos boticarios del mundo entero.

EMULSION de HOGG

activo, el más agradable
y el más nutritivo.

Deliciosa Crema preparada con el célebre
Aceite de Hígado de Bacalao de Hogg para
las personas que no pueden tomarlo puro.

SE VENDEN en TODAS PARTES en FRASCOS TRIANGULARES SOLAMENTE (Propiedad exclusiva).

ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, FARMACÉUTICO, 2, Rue Castiglione, PARIS.

Cognac Griego.

LA CIGRONA.

Agente general CIRIACO LIMBERTI.
Colon, REPUBLICA DE COLOMBIA.



MARCA DEPOSITADA.

Muy señor mío:
Los consumidores del Istmo le deben á U. el servicio de tomar excelente Cognac, producto puro
de la uva moscatel y libre, en consecuencia, de toda sustancia extraña y nociva.
Atendiendo á los deseos que me expresa en su atenta carta del 21 de julio, he examinado quí-
micamente, con el mayor cuidado, muestra que U. me suministró del Cognac griego LA CO-
RONA, procedente de Chalcis, de las afamadas destilerías de Thomas Frères & Co. de Calcuta y Sa-
marzi Frères, fabricantes que, como garantía de su artículo, ofrecen pagar cien mil francos al
que pruebe ser él adulterado en alguna forma. Todos los ensayos que he verificado, corroboran
lo que aseguran los fabricantes de ser este Cognac puro producto de la uva: el olor y el gusto
son exquisitos y característicos del vino puro.
Como recurso terapéutico—dadas estas condiciones—creo será de gran provecho para los conva-
lescientes y demás personas que necesiten el uso de estimulantes.
Soy de U. atento S. S.,

DR. W. HAFEMANN,

Químico y farmacéutico de la Universidad de Königsberg (Prusia).
Colon, agosto 3 de 1894.
Señor D. Ciriaco Limberti. — Pr. sc. 100

agente de negocios y comisionista.—Car-
tagena.—República de Colombia.
REFERENCIA: Lomb
Cartagena.—Banco Union, Joaquin F.
Velez, Manuel Gomez y C. de
Colon.—J & R. Santa Domingo.

N. EMILIANI.

La Asociacion filatelia de Co-
on compra estampillas de correos usa-
das de Colombia y America Central, á
buen precio. Dirijirse Eingenio Lebent,
Avenida 29. Colon Colombia.

Imprenta de "La Situacion", Cristobal Colon, Colon, R. C.

José J. Echeona.—Comisio-
ta. Colon, Republica de Colombia.
José Levi M. D. Physician and
surgeon, above Filandque and sons,
Front street, Colon.

JOSÉ A. VALVERDE
FUERTE,
ABOGADO.
Tiene su escritorio en
la calle 10 altos de la
casa del doctor Inocencio Galindo
COLON.

FERNET-BRANCA.

ESPECIALIDAD DE BRANCA HERMANOS DE MILAN
LOS UNICOS QUE POSEEN EL VERDADERO Y
GENUINO PROCESO

Medallas de oro y gran diploma de honor á las Exposiciones
de Viena 1873, Venecia 1875, Filadelfia 1876, Sydney 1880,
Melbourne 1881, Milan 1881, Niza 1883, Turin 1884, Amberes
1885 y muchas otras recompensas.

Ultimas recompensas obtenidas:

Gran Diploma de honor á la Exposicion de Londres 1883 y Palermo 1882
Medallas de oro á las Exposiciones de Barcelona 1888 y Paris 1889
Medalla de oro á la Exposicion Italo-Americana Génova 1892
Medalla de oro del Ministerio de Agricultura y Comercio Roma 1893

MAXIMAS HONORIFICENCIAS

Unicos concesionarios para la Exportacion á la América del Sud
desde 1875 CARLOS F. HOFFER Y C. Génova

el **FERNET - BRANCA**



es el licor más higiénico conocido que extingue la sed, facilita
la digestion, estimula el apetito, cura las fiebres intermitentes, el
dolor de cabeza, mal nervioso, mal de hígado, spleen, mal de
mar; el licor vermífugo, anti-colérico, anti-febril segun queda
comprobado por cantidad de certificados médicos.

No se deje el público engañar por las nocivas imitaciones que
bajo varios nombres de FERNET empiezan á presentarse, y pida
legítimo FERNET-BRANCA.

Unicos Introdutores en la República de Colombia

J. & R. SANTO DOMINGO

debidamente apoderados para proceder con todo el rigor que acuerdan las leyes
contra los falsificadores y contra los infractores á dicha concesion.

El Relator.—Para que este dia-
rio reaparezca es menester que sus deu-
dores arreglen a la mayor brevedad sus
cuentas con la empresa. Suplicamos a
nuestros amigos de Panamá se sirvan ha-
cerlo asi. Bogotá, febrero de 1894.—Los
REDACTORES.

Hotel de la marina.—Pana-
má. Unico restaurant de primer órden
en la ciudad. Cocina a la francesa.
Omnibus del Hotel a la salida y llegada
del tren y los vapores. A. CASSELL,
Propietario. Apartado número 139.
Teléfono número 6.

Loteria de Panamá

SORTEO TODOS LOS DOMINGOS A LA 1 P. M.

Plan del Sorteo numero 474, para el 9 de Setiembre
de 1894

1 Premio mayor...	\$ 3.000
2 Aproximaciones mayores de \$ 10 cada una...	80
16 Aproximaciones menores de \$ 20 id. id.	320
9 Premios mayores de..... \$ 100 cada uno.....	900
29 Premios de a..... \$ 5 id. id.	450
800 Premios de a..... id. id.	1,800
Total.....	\$ 6,550

Precio del billete..... Un pesos [\$ 1.00]

d. id. quinto del billete 20 centavos.

J. L. DUQUE, Gerente.

PANAMA RAILROAD COMPANY TIME TABLE No. 4

Taking effect 6.00 A. M. Sunday, April 27th, 1890.

SOUTH BOUND		STATIONS.	Distance of Miles from Panamá.	NORTH BOUND	
No. 1. Passenger and Express Daily	Distance of Miles from Colon.			No. 2 Passenger and Express Daily.	
Leave A. M.				Arrive A. M.	
7 30	0.30	† Colón.....	47.00	10.25	
7 34	1.86	† Ch. Colon.....	46.70	10.20	
7 41	4.56	Monkey Hill.....	45.14	10.13	
7 47	6.60	Mindí.....	42.44	10.07	
	9.17	Gatun.....	40.40		
7 57	10.57	Tiger Hill.....	37.83		
8 04	12.70	Lion Hill.....	36.43	9.56	
8 13	15.45	Ahorca Lagarto....	34.30	9.50	
	16.77	Bujío.....	31.55	9.42	
8 22	18.7	Buena Vista.....	30.23		
8 30	21.55	Frijoles.....	28.23	9.32	
	22.98	† Tabernilla.....	25.45	9.25	
8 37	23.48	Barbacoa.....	24.02		
	24.45	San Pablo.....	23.52	9.19	
8 44	25.86	Bailamonos.....	22.55		
	27.46	Mamei.....	21.14	9.12	
8 53	28.60	Juan Grande.....	19.54		
	29.11	Gorgona.....	18.40	9.04	
9 05	29.97	Bas Matachin.....	17.89		
9 10*	31.05	† Matachin.....	17.03	9.00	
	31.94	Bas Obispo.....	15.95	8.49*	
9 17	33.11	Haut Obispo.....	15.06		
9 24	34.88	Las Cascadas.....	13.89	8.43	
9 30	36.71	† Empire.....	12.12	8.33	
9 32*	37.30	Culebra.....	10.29	8.33	
	37.97	Rio Grande Superior	9.70	8.30*	
9 38	39.09	Cucaracha.....	9.03		
9 41*	40.34	Paraiso.....	7.91	8.24	
9 43*	40.78	Pedro Miguel.....	6.66	8.20*	
9 45	41.69	Pedro Miguel Tank	6.22	8.19*	
9 49*	42.98	Miraflores.....	5.31	8.16	
9 52	44.17	Rio Grande.....	4.02	8.11*	
10 00	47.00	Corozal.....	2.83	8.06	
		† Panamá.....	0..	8.00	
A. M. Arrive				A. M. Leave	

† Telegraph Offices.

Nos. 1 and 2 will haul Express Freight daily except Sundays, and
will stop at Station marked thus (†) where they have Express Freight
only.

J. C. WARREN.

A. L. RIVES